

LA CERCA

Ésta es la historia de dos hermanos que habían vivido juntos y en armonía durante muchos años. Vivían en granjas separadas, pero un día tuvieron una discusión. Era el primer problema serio que tenían tras cuarenta años de cultivar y cosechar las tierras juntos, hombro con hombro, compartiendo la maquinaria e intercambiando cosechas y bienes. Todo comenzó con un pequeño malentendido, pero fue creciendo hasta que explotó en un intercambio de palabras amargas, que fue seguido de semanas de silencio.

Una mañana alguien llamó a la casa del mayor de los hermanos. Al abrir la puerta, éste encontró a un hombre que llevaba una caja de herramientas de carpintero. El hombre le dijo:

- Buenos días. Estoy buscando trabajo por unos días. Quizás usted necesite realizar algunas pequeñas reparaciones en su granja. Yo podría ayudarle.

Tras pensar durante un momento sobre la propuesta que acababa de hacerle, el granjero respondió:

- Pues sí; casualmente tengo un trabajo para usted. Mire, en aquella granja al otro lado del arroyo vive mi vecino. Bueno, en realidad se trata de mi hermano menor. La semana pasada había una hermosa pradera entre nosotros pero él desvió el cauce del arroyo que ahora nos separa. Tal vez lo hizo para enfurecerme, pero yo también tengo algo reservado para él. ¿Ve usted aquel montón de listones y piezas de madera que hay junto al granero? Quiero que construya una cerca de dos metros de alto. No quiero volver a ver a ese tipo nunca más.

El carpintero le dijo:

- Ya veo. Creo que comprendo la situación.

El hermano mayor ayudó al carpintero a reunir todos los materiales. Le dejó trabajando en la granja durante el resto del día, mientras él iba al pueblo en busca de provisiones. Y al final del día, justo cuando el carpintero acababa de terminar su trabajo, el granjero regresó. Y éste no podía creer lo que estaba viendo. Allí no había cerca alguna. El carpintero había dedicado todo el día a construir un puente que unía las dos granjas, pasando por encima del arroyo que las separaba. Se trataba de una construcción artesana, tallada con especial delicadeza. Y justo en ese momento, su vecino, su hermano menor, estaba atravesando el puente desde su granja, y se abalanzó sobre su hermano mayor, le abrazó con fuerza, y le dijo:

- Eres una gran persona. ¡Mira que construir este hermoso puente después de lo que te hice y de todo lo que llegué a decirte!...

Mientras los dos hermanos se estaban reconciliando vieron que el carpintero recogía sus herramientas para marcharse.

- No, espera, no te marches. Quédate unos cuantos días, por favor. Tengo algunos proyectos para ti - dijo el hermano mayor-.

- Me gustaría quedarme -respondió el carpintero-, pero tengo otros muchos puentes que construir.

Muchas veces dejamos que los malentendidos, los enfados y el odio nos alejen de la gente que queremos. Dejamos que el orgullo se anteponga a los sentimientos más verdaderos. Nos cuesta perdonar y disculpar a las personas a las que apreciamos. Olvidamos con facilidad todo lo bueno, y no sabemos valorar lo que tenemos. Sin embargo, podemos llenar nuestras vidas de armonía, deshacernos de rencores y sentimientos de amargura que nos hacen daño y que, además, hieren a las personas que nos quieren. No podemos cambiar en nada el pasado, pero perdonar a los demás sí puede ayudarnos a construir un futuro mejor.